

*Rejon.*  
¿Quién es  
Blanco de vuestro rigor?  
*Don Gerardo.*  
El marques de Rivaparda.  
*Rejon.*  
¿Marques, nada menos? ¡Oh!  
Por su cuna y su dinero  
Gozará de alto favor.  
¿Quién no le querrá vengar?  
¿Qué escribano no sirvió  
De rodillas á un marques?  
Si fuera algun pobreton...  
*Don Gerardo.*  
Acabad.

*Rejon.*  
Doscientas onzas.  
*Don Gerardo.*  
Se os darán.  
*Rejon.*  
La mitad hoy,  
Y la otra mitad mañana  
En el campo del honor,  
Si quereis satisfaceros  
Viendo el cadáver; si no,  
Con enviar un criado...

*Don Gerardo.*  
No. Verle quiero.  
*Rejon.*  
Mejor.  
¿Adónde el viaje?  
*Gines.*  
A un cortijo  
Que dista de Ecija dos  
O tres leguas. A la izquierda  
De la Luisiana...  
*Rejon.*  
Ya estoy.  
Sobre un collado...  
*Gines.*  
Cabal.  
*Rejon.*  
A palmos conozco yo  
Aquel terreno. Esta noche  
Vuelo á tomar posicion  
Con mi cuadrilla. — ¡Ea! Venga

Esa mano, ¡ voto á bríos!  
(Toma la mano á don Gerardo y se la aprieta.  
Don Gerardo muestra inquietud y terror.)  
Esta otra para el dinero.

*Don Gerardo.*  
Venid á tomarlo.  
*Rejon.*  
Voy.  
*Gines.*  
( ¡ Doscientas onzas! )  
*Rejon.*  
¿Temblais?  
El hombre ha de ser atroz.

## ACTO IV.

Fragoso despoblado entre la Luisiana y Ecija,  
inmediato al camino real de Madrid á Cá-  
diz, que se supone estar á la izquierda  
del actor y que lo cubren los árboles y la  
maleza. En la misma direccion, hacia la  
cual y tambien hacia el foro, se eleva con  
desigualdad el terreno, aparecen dos la-  
drones en actitud de estar prontos á aco-  
meter á los caminantes. Rejon, Tormenta  
y Pancho en el tablado. Los demas ladro-  
nes de la cuadrilla se supone que están  
colocados al otro lado del camino.

## ESCENA PRIMERA.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES.

*Pancho.*  
¡ Por Dios que es mucho el afan  
De este oficio aperreado!  
¿ Vela mas ningun soldado?  
Suda mas un ganapan?  
Te juro, mi capitán,  
Que á veces envidia yo  
Al que cobarde nació,  
Y tanto á aburrirme llevo  
Que en cuerpo y alma reniego  
Del padre que me engendró.  
*Rejon.*  
Si temes, pide el indulto...  
Y huye...

*Pancho.*  
Si otro que no fuera  
Mi capitán se atreviera  
A decirme tal insulto...  
¿ Me has visto esconder el bulto

En ningun riesgo?  
*Rejon.*  
Jamás.  
*Pancho.*  
Ni esconderlo me verás.  
Mas yo no soy lisonjero:  
La vida de un bandolero  
Es vida de Barrabas.  
*Rejon.*  
Pero...  
*Pancho.*  
Roba á su placer  
Con su plata un usurero,  
Con sus trampas un fullero,  
Con su vara un mercader;  
Roba una hermosa muger  
Con fingidas convulsiones;  
Roban los viles soplones;  
Roba un sastre aun mas que mien-  
te; ¡ Y á nosotros solamente [te;  
Nos llama el mundo ladrones!

*Tormenta.*  
Diga el mundo lo que quiera,  
Pues no vivimos en él.  
*Pancho.*  
¿ Y no es destino cruel  
Convertirse un hombre en fiera?  
¿ A quién, di, no desespera,  
Si no tiene alma de leño,  
No ver un rostro halagüeño,  
No inspirar á nadie amor,  
Y no vivir sin temor  
Ni aun en los brazos del sueño?

*Tormenta.*  
Si te desvelas mohino  
Temiendo dar en el gancho,  
Bébetes una azumbre, Pancho,  
Y ahoga el pesar en vino.

*Pancho.*  
¿ Contra mi perro destino,  
Tormenta, no he de clamar,  
Si me prohíbe agradar  
A las mugeres, y fiel...

*Tormenta.*  
¿ Qué importa, voto á Luzbel,  
Como las puedas comprar?  
En este mundo embustero

¿ Cuántos mejores que tú  
Espantáran como el bú  
Si no tuvieran dinero?  
¿ Qué ha de hacer un bandolero  
Del amor y sus perfiles?  
Filigranas tan sutiles  
En mi reino no entrarán;  
No; que harta guerra me dan  
Escribanos y alguaciles.

*Pancho.*  
Te confieso que es afrenta  
Tal locura en un bandido,  
Pero soy hombre perdido  
En viendo faldas, Tormenta.  
*Rejon.*  
Callad, que ya me impacienta  
Conversacion tan estraña.  
Con la codicia y la saña  
Se aviene mal el amor.  
¿ No nos basta el alto honor  
De scandalizar á España?

*Tormenta.*  
¿ Qué sabes tú si te espera  
Mejor suerte...  
*Pancho.*

¿ A mí? Bien sé  
De qué modo acabaré  
Mi maldecida carrera.  
Si ahí en esa carretera  
No me sacan el redaño,  
Sentado en el vil escaño,  
Daré al pueblo una funcion,  
Y mi cabeza á un sayon.

*Rejon.*  
¿ Y qué? Tal dia hará un año.—  
Mas las cuatro van á dar,  
Y aun no parece mi muerto.

*Pancho.*  
Hoy casi ha estado desierto  
El camino.

*Rejon.*  
¿ Es buen tardar!  
*Pancho.*

Poco ha habido que robar.  
*Rejon.*

Mejor para tu conciencia.  
( Los ladrones apostados desaparecen por  
la izquierda. )



*Tormenta.*  
 ¡ Un carruaje!  
 (Los tres se dirigen hácia su izquierda preparando los trabucos.)  
*Rejon.*  
 ¿ Habrá pendencia?  
*Tormenta.*  
 ¿ Y quién ha de ser el majo....  
*Ladron 1º.*  
 (Dentro.)  
 ¡ Alto ahí, perro!  
*Voces.*  
 (Dentro.)  
 ¡ Abajo! ¡ Abajo!  
*Rejon.*  
 (Volviendo al proscenio con Tormenta.)  
 Bien. No han hecho resistencia.

## ESCENA II.

REJON, TORMENTA.

*Tormenta.*  
 Una dama y un galan  
 Con trazas de hombre menguado.  
 No haremos mucho mercado.  
*Rejon.*  
 Marido y muger serán.

## ESCENA III.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES, ELENA, UN CRIADO  
decente.

(Elena viene conducida de la mano por Pancho; el criado la precede y entrega una esquila á Rejon. Elena sigue como maquinalmente á su conductor. Su vago mirar, su palidez, el estupor que á veces la hará parecer tan insensible como el mármol, y su silencio, interrumpido únicamente por algun profundo suspiro, manifestarán el estado de enagenamiento mental en que se halla.)

*Pancho.*  
 ¡ Buena presa, capitan!  
*Rejon.*  
 ¡ Esquila á mí! ¿ Qué aventura...  
 (Lee para sí.)  
*Pancho.*  
 (Sin desasirla.)  
 No te asustes, criatura.  
 Animo; que nadie intenta  
 Matarte.—¿ Has visto, Tormenta,  
 Mas peregrina hermosura?

*Rejon.*  
 (A Tormenta.)  
 Es la consabida Elena.  
*Tormenta.*  
 Vive el cielo que es bonita.  
*Rejon.*  
 Nada temais, señorita.  
 (Su situacion me da pena.)  
*Pancho.*  
 ¡ Ay cintura macarena!  
 ¡ Ay boca... Ven; que no mancho.  
 ¡ Bien haya la madre...  
*Rejon.*  
 (Mirándole con ira.)  
 ¡ Pancho!  
*Pancho.*  
 (Ya mi pecho es un volcan.)  
 Guardémosla, capitan,  
 Para que nos haga el rancho.  
*Rejon.*  
 ¡ Insolente!...  
*Pancho.*  
 ¡ Si es tan bella...  
 ¡ Si esos ojos hechiceros...  
 Vendémela, compañeros;  
 Veinte onzas os doy por ella.  
*Rejon.*  
 (Poniéndose en medio.)  
 Aparta.  
*Pancho.*  
 Linda doncella,  
 Dame siquiera un abrazo,  
 Y verás qué dulce lazo.  
*Rejon.*  
 (Echándose á la cara el trabuco y poniéndose delante de Elena.)  
 Vil, si á mirarla te atreves,  
 Si de ese lugar te mueves,  
 Te tumbo de un trabucazo.  
*Pancho.*  
 ¡ Por san Juan...  
*Tormenta.*  
 Calla, salvage.  
*Pancho.*  
 (Desesperado.)  
 Bien. Bien.  
*Tormenta.*  
 O llega tu hora.

*Rejon.*  
 Venid. Yo mismo, señora,  
 Os conduciré al carruaje.

## ESCENA IV.

TORMENTA, PANCHO.

*Pancho.*  
 Bramando estoy de corage.  
*Tormenta.*  
 En vencerse está la palma.  
*Pancho.*  
 ¡ En vencerse!  
*Tormenta.*  
 Nuestra calma  
 Te da ejemplo.  
*Pancho.*  
 ¡ Vive Dios...  
 Y tan hermosa...! Los dos  
 Teneis de guijarro el alma.  
*Tormenta.*  
 De carne somos tambien.  
*Pancho.*  
 Sin halagar los sentidos  
 ¿ De qué sirve ser bandidos?  
 Seamos hombres de bien.  
*Tormenta.*  
 ¡ Qué necio!

*Pancho.*  
 ¿ Dónde se ven  
 Ladrones tan cortesanos?  
*Tormenta.*  
 Matar, robar á dos manos  
 Te permiten: ¿ qué mas quierdes?  
 Dishonrar á las mugeres...  
 ¡ Eso no! Somos cristianos.

## ESCENA V.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES.

*Rejon.*  
 (¡ Pobre muchacha! No habla;  
 Y sus miradas errantes,  
 Su palidez... O está loca,  
 O el susto que ese bergante  
 La ha causado... ¡ Eh! Ya se fué.  
 La Magdalena la ampare.)

Otra vez, Pancho ó demonio,  
 Guárdate de propasarte...

*Pancho.*  
 Quedo enterado. Ya sé  
 Que he de vivir como un fraile.  
 ¡ Maldita sea mi estampa!

*Rejon.*  
 O no he de ser yo quien mande,  
 O ha de morir hecho trizas  
 El que mis leyes quebrante.

*Tormenta.*  
 Pasajeros.  
 (Rejon y los demas ladrones verifican el mismo movimiento que en la escena primera.)

*Ladron 1.*  
 ¡ Alto!  
*Una voz. (Dentro.)*  
 ¡ Para!  
*Doña Casilda. (Dentro.)*  
 ¡ Ay!  
*Ladron 2. (Dentro.)*  
 ¡ Silencio!  
*Doña Casilda. (Dentro.)*  
 ¡ Virgen madre!  
*Don Tadeo. (Dentro.)*  
 ¡ Por Dios...

*Ladron.*  
 ¡ Abajo!  
*Rejon.*  
 (Mirando adentro y volviendo en seguida á la escena con Tormenta y Pancho.)

No es gente  
 De armas tomar. Adelante.

*Tormenta.*  
 Como ellos traigan dinero...

*Pancho.*  
 Lo que es aquel badulaque,  
 Poco...

*Doña Casilda. (Dentro.)*  
 ¡ Piedad!

*Tormenta.*  
 ¡ Una dama!

*Pancho.*  
 ¿ Una dama?—Seré mártir.  
 (Quiere correr á su encuentro. Una mirada de Rejon le contiene.)



## ESCENA VI.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES, D<sup>a</sup> CASILDA, DON  
TADEO, EL MAYORAL.

*Doña Casilda.*

(Llega conducida por el ladrón 1.)

¡Misericordia!

*Pancho.*

¡Una vieja!...

(Los diablos con ella carguen.)

*Don Tadeo.*

(Conducido por el ladrón 2.)

¡Por Dios... Siquiera las vidas...

*Rejon.*

Aquí no se mata á nadie

Si entrega de bien á bien

El dinero que llevare;

Mas si oculta un solo real,

Fuego y *requiescat in pace.*

*Doña Casilda.*

(Chillando.)

¡Ay, Virgen de Guadalupe!

¡Ay, san Antonio...

*Pancho.*

(Con aspereza.)

¡Ea, calle!

*Rejon.*

¿Qué es esto, Pancho? Eres tú

Quien te precias de galante...

Perdonadle: está irritado.

Yo usaré de otro lenguaje. —

Señora mia, le ruego

Que no se aflija, ni rabie,

Ni alborote; que nosotros

Somos gente muy amable.

*Doña Casilda.*

Bien. El dinero que tengo

Ahí está.

(Le da un bolsillo. Rejon lo echa sobre un pañuelo que estará tendido en el suelo para recoger lo robado. En él habrá ya dinero y alhajas.)

*Rejon.*

Nada de fraude.

¡Cuidado!

*Doña Casilda.*

No tengo mas.

Pero mi honor.... Por el ángel

Custodio....

*Rejon.*

Vivid segura.

No habrá ninguno que os falte

Al respeto. No sois vos

De esas mugeres vulgares

A quienes pueda atreverse

Ningun hombre. Ese semblante

Tiene un no sé qué.... capaz

De inspirar respeto á un cafre.

*Doña Casilda.*

(Sonriéndose.)

¡Eh! Mil gracias... ¿Quién creyera

Que un hombre de esos modales

Fuese un.... no diré ladrón,

Un.... Yo no sé como os llame.—

Un recaudador.

*Rejon.*

Cabal.

*Doña Casilda.*

Ya empiezo á tranquilizarme.

*Tormenta.*

Si el capitán lo permite,

Ahora puede consolarte

De aquella prenda perdida

Esa dueña venerable,

Panchon.

*Doña Casilda.*

¿Qué escucho? ¡Dios mio!

Protegedme en este trance.

*Pancho.*

Teniente, bromas á un lado.

No estoy ya tan de remate

Que me vaya á enamorar

De sesenta navidades.

*Doña Casilda.*

¿Sesenta? Estais engañado.

Cincuenta y tres.... no cabales.

*Pancho.*

De una vieja garrafal

Que de madura se cae.

*Doña Casilda.*

¡Qué descortes! ¡Qué insolente!

*Don Tadeo.*

(En voz baja.)

Callad....

*Doña Casilda.*

¡A mí tal ultraje!

¡Quién se lo dijera un día

A Doña Casilda Yañez....

*Rejon.*

No os incomodeis. Son chanzas...

*Doña Casilda.*

El diablo que las aguante.

*Rejon.*

¿Adónde vais á parar?

*Doña Casilda.*

A Ecija.

*Rejon.*

¿Y vuestro viaje

Qué objeto tiene?

*Doña Casilda.*

Señor,

Mi Tadeo va á casarse....

*Rejon.*

Alzad vos esa cabeza,

Caballerito. ¡Qué diantre!

¿Teneis miedo?

*Don Tadeo.*

A punto fijo

No lo sé; pero es muy fácil

Que lo tenga.

*Rejon.*

¿Vuestro empleo?

*Don Tadeo.*

Soy.... escribano.

*Pancho.*

Matadle.

¡Un escribano! ¡Ahí es nada!

¡Desgraciado del que atrape...

*Rejon.*

Teneos. — ¿Quién de vosotros

Si se ha visto en una cárcel

No ha inspirado compasion

A alguno de sus cofrades? —

No obstante, *yo le condeno*

*En las costas.* Despojadle;

Que si su cara no miente

No se morirá de hambre

El infeliz.

*Don Tadeo.*

Yo doy fe...

*Rejon.*

¿Qué fe? Dinero contante;

Que nosotros no robamos

Las virtudes teologales. —

Lagarto, á tí te encomiendo

El carretero: que pague

Tambien el portazgo.

(El ladrón 1 registra y despoja á don Tadeo, y otro al carretero.)

*Doña Casilda.*

(Al ladrón 2 que quiere registrarla.)

No;

A mí no hay que registrarle. —

¡Señor capitán!

*Rejon.*

¿Qué es eso?

*Doña Casilda.*

No permitais que profanen...

*Rejon.*

Déjala, Caifas; no sea

Que de pudor se desmaye

Esa Lucrecia en adobo,

Y tengamos aquí un lance

De Calderon.

(El ladrón 1 oculta entre la maleza un reloj que ha robado á don Tadeo. Tormenta lo observa y figura delatarle á Rejon en voz baja.)

*Tormenta.*

Capitán...

*Rejon.*

¿Tú lo has visto?

*Tormenta.*

Sí.

*Rejon.*

¡Tunante!

Disimulemos. — ¿Quién llega?

*Pancho.*

Dos viajeros vergonzantes.

## ESCENA VII.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
DON TADEO, D<sup>a</sup> CASILDA, EL  
MUSICO, EL PINTOR, conducidos por  
un ladrón; LADRONES, EL MAYORAL.

*Rejon.*

Bien venidos, caballeros.

Lléguense acá: no se espanten.

(Al pintor.)

¿Porqué os poneis colorado?

Ea, no hay que avergonzarse;

Que, aunque yo soy el monarca

De estas bellas soledades, —



Trato con mucha llaneza  
Al que viene á visitarme.

(Al músico.)

Vos estais como alelado.  
¿No adivinais el percance

Que os va á suceder?

Músico.

Yo...

Rejon.

Nada.

En señal de vasallage  
Me dareis vuestra pecunia;  
La tomaré sin exámen,  
Y con un cuidado menos  
Proseguireis vuestro viaje.  
Con que.... Pero ya es razon  
Que á esos prójimos despache.  
Señora, yo no os despido;  
Mas ya podeis...

Doña Casilda.

Al instante.

(Vase el mayoral.)

Rejon.

Idos pues, y Dios preserve  
De algun impuro combate  
Vuestro pudor, madre mia.  
Si quereis que os acompañe  
Hasta la galera....

Doña Casilda.

Gracias.

Rejon.

Escribano, Dios os guarde.  
La vida os he perdonado.  
Ello no ha sido de balde;  
Pero os juro que si un dia  
Caigo por algun desastre  
En vuestras uñas, mas caro  
Pagaré yo mi rescate.

Don Tadeo.

No. Yo no soy rencoroso.

(Si te llevo á hechar el guante....)

Soy muy vuestro.

Doña Casilda.

Muerta voy.

Quiera Dios que algun ataque  
De nervios.... Vamos, Tadeo.

Don Tadeo.

¿Buen viaje hemos hecho, madre!

Mas otro peor me espera.

Doña Casilda.

¿Peor! ¿Cuál?

Don Tadeo.

¿Voy á casarme!

### ESCENA VIII.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
EL MUSICO, EL PINTOR, LADRONES.

Pintor.

(Bajo al músico mientras hablan aparte  
Rejon, Tormenta y Pancho.)

¿Infelices de nosotros!

Músico.

Amigo, ya no hay escape. —

Pero en dándoles los cuartos....

Pintor.

Aunque gran falta me hacen,

No siento lo que me quiten,

Sino lo que pueden darme.

Rejon.

(Al músico y al pintor.)

Aun tengo que despachar

Otro negocio importante.

Soy con vosotros.

(Pancho y Tormenta sorprenden al ladron 1  
asiéndole cada uno de un brazo.)

Pancho.

Traidor,

Date preso.

Rejon.

Desarmadle.

(Lo hacen.)

Ladron 1.

¿Cómo! ¿Amí...? ¿Por qué delito...

Rejon.

(A los demas ladrones.)

Camaradas, ese infame

Es indigno de vosotros.

Ladron 1.

¿Yo!

Rejon.

Tú, ratero cobarde,

Que querias usurparnos

Lo que con tantos afanes

Adquirimos para todos.

Ladron 1.

¿Cuándo.... Ven á registrarme

Y verás....

Tormenta.

Niega, belitre,

Que entre la yerba ocultaste

El reloj del escribano.

(Lo busca.)

Ladron 1.

(Soy perdido.) Es falso. Nadie

Podrá decir....

Tormenta.

Yo lo he visto

Y Caifas que está delante.

Ladron 2.

Es verdad.

Tormenta.

(Sacando el reloj de entre las matas.)

Mirad el cuerpo

Del delito.

Rejon.

Ea, apartadle

De mi vista, y sin demora

Mis leyes irrevocables

Se cumplan.

Ladron 1.

Perdon te pido,

Capitan, que no es tan grave

Mi culpa.

Rejon.

¿No obedecéis?

(Se lo llevan por la derecha del actor entre  
Pancho y el ladron 2.)

Ladron 1.

Mala centella te abrase.

### ESCENA IX.

REJON, TORMENTA, EL MUSICO,  
EL PINTOR, LADRONES.

Rejon.

A los otros camaradas

Será preciso dar parte

De esta ocurrencia. Sé tú

(A otro ladron que parte por la izquierda.)

Mi mensagero, Galafre. —

Saquemos ahora de penas

A estos pobres caminantes. —

¿A ver la bolsa?

Músico.

Aquí está.

Rejon.

Poco pesa.

(La registra.)

¿Treinta reales!

(Los hecha en el pañuelo, y lo mismo hará  
con el dinero del pintor.)

Músico.

Ese es.... era mi caudal.

Rejon.

¿Pues á dónde vais?

Músico.

¿A Cádiz!

Rejon.

¿La vuestra?

Pintor.

Tomad.

Rejon.

¿Seis duros!

Tampoco estais muy boyante. —

¿Y á dónde bueno?

Pintor.

A Sevilla.

Tormenta.

Yo temo que nos engañen.

Registremos....

Rejon.

¿Buena gana!

¿Pues no ves ese equipage?

Tormenta.

Cierto, y viajeros peones....

Rejon.

¿Sois por ventura escolares?

Pintor.

No señor. Mi compañero

Es músico.

Rejon.

¿Y vos? ¿danzante?

Pintor.

Soy pintor.

Rejon.

Sea en buen hora.

Pintor.

Deseando ejercitarme

En la escuela sevillana,

Y con mucho amor á mi arte,

Pero con poca moneda....

Rejon.

Entiendo. Hacedis vuestro viaje



Al pié de la letra,

*Pintor.*

Llevo

En esta cartera lápiz  
Y papel; y si á mi vista  
Algun bello paysage  
Se ofrece por el camino,  
Lo dibujo.

*Rejon.*

Bien. Eso abre

El apetito,

*Músico.*

Yo canto

En italiano, en romance,  
Y hasta en latin si es preciso.  
Soy cantor lírico errante,  
Por no decir de la legua.  
¡Oh! Si yo fuera de estrangis  
Otro gallo me cantara.  
No es justo que yo me alabe,  
Pero por ser español  
Me silban en todas partes.  
Ahora voy recomendado  
Al empresario de Cádiz....

*Rejon.*

¡Oh qué idea! Yo tambien  
Tengo aficion á las artes,  
Y quiero honraros.—Pintor,  
Sentaos y dibujadme  
En el sublime ejercicio  
De mi poder formidable.

*Pintor.*

Yo....

*Rejon.*

Vamos pronto, — ¡Qué escena  
Pudierais pintar mas grande,  
Mas digna de vuestro ingenio?

*Pintor.*

Pero....

*Rejon.*

¡Queréis que os lo encargue  
De otra manera?

*Pintor.*

Obedezco.

(Siéntase sobre una roca y se pone á dibujar.)

*Rejon.*

Ahora es preciso que cante

Este mozo.

*Músico.*

Con el susto

Se me ha secado el gaznate....

*Tormenta.*

(Dándole un frasco que lleva.)

Remojadlo.

*Músico.*

Yo....

*Rejon.*

Bebed.

*Músico.*

(Peor será que me casque.)

(Bebe.—Canta.)

« Duce di tanti erói

» Crollar farò gli impe.... »

*Tormenta.*

¿Qué es eso? ¿Cantais en gringo?

¡Voto á brios.... Eso es burlarse.

Aquí no somos naciones.

*Rejon.*

Vaya un polo.

*Tormenta.*

Y con donaire.

*Músico.*

Corriente. (Haremos de tripas  
Corazon.) Voy á cantarle.

(Canta.)

« Gachones de San Bernardo,

» Los que penais por Catana,

» Con mi cuchillo os aguardo

» En el puente de Triana,

» ¡Ay gitana, gitanilla,

» Sandunguera, — caprichosa,

» Retrechera, — valerosa!

» Tú eres el sol de Sevilla.

» ¡Gitanilla! ¡Gitanilla!»

*Tormenta.*

¡Qué bien canta el arrastrado!

Otra coplilla, compadre.

*Músico.*

(Canta.)

« Por ella en cárcel oscura.... »

(Oyense dos tiros. Sobresaltado el músico  
interrumpe su canto.)

*Rejon.*

No es nada. No os asustéis.

*Músico.*

¡Dios mio!

*Pintor.*

¡Virgen del Cármen!

*Rejon.*

Un pillo menos.

(Pancho y el ladrón 2 vuelven á la  
escena.)

*Pancho.*

Negocio

Concluido. Ya es cadáver.

*Rejon.*

No transijo con ladrones.

Quien tal hizo que tal pague.—

Mas no haya rencor, amigos,

Que todos somos mortales.

Roguemos por su alma todos.

(Breve pausa. Se quitan los sombreros y  
figuran rezar.)

Dios le asista.

*Tormenta.*

En paz descanse.

*Músico.*

(A parte con el pintor.)

¡Y esta gente reza!

*Pintor.*

Calla,

Que pueden á tí rezarte

Tambien.

*Tormenta.*

Capitan, ahora

Bueno será que nos cante

Una copla...

*Rejon.*

No. Ya basta.

No quiero mortificarle

Mas tiempo. El pobre va á pié;

La Luisiana está distante,

Y va declinando el sol. —

(Al pintor.)

Maestro, despachad, que es tarde.

*Pintor.*

En este momento acabo

Mi dibujo. Dispensadme

(Entregándoselo.)

Que no os lo dé tan perfecto

Como quisiera. No es fácil

En poco tiempo y temblando....

*Rejon.*

¿Qué decis? ¡Si está admirable!

Este de en medio soy yo:

¿No es verdad? ¡Vaya si es hábil

El pintor!

*Pintor.*

Vuestra bondad....

*Rejon.*

¿Y el dibujo cuánto vale?

*Pintor.*

¡Qué! Nada.

*Rejon.*

¿Nada? Yo soy

Muy hombre....

*Pintor.*

Sí.—(Dios me salve.)

*Rejon.*

Y no ha nacido este cuerpo

Para que le pinten gratis.—

Ahí va ese par de medallas.

*Pintor.*

Señor....

*Rejon.*

No hay que replicarme,  
Que es caso de honra; y por vida...

(Las toma el pintor.)

Tomad vos, cantor de lance.

*Músico.*

(Tomando una onza que le da Rejon.)

Mil gracias. (¡Por una copla

Trecientos y veinte reales!

¡Ay del que venga detras!)

*Rejon.*

(Empujándolos.)

Ea, al camino. — Dejarse

De cortesías. Abur.

*Pintor.*

(Bajo al músico yéndose.)

¡Qué demonio de carácter!

*Músico.*

Comparado con este hombre

Fué niño de teta Jaime.

#### ESCENA X.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES.

*Rejon.*

(Examinando el dibujo. Los ladrones le  
rodean.)

¡Por Dios que el dibujo es bello!

Las peñas, los matorrales....



Este es el músico. Este otro....

(Los ladrones apostados desaparecen en actitud de detener á algun pasajero.)  
(A Pancho.)

¡ Calla ! Tu propio semblante.  
¿ No ves ? Gordo , carrilludo ,  
Los ojos como volcanes ,  
Las cejas....

ESCENA XI.

(Va oscureciendo.)

REJON , TORMENTA , PANCHO ,  
LADRONES , EL MARQUES  
conducido por un ladron.

Rejon.

¿ Qué es eso ?

Tormenta.

Un nuevo

Penitente....

Rejon.

Que se aguarde.

Tormenta.

Es que....

Rejon.

Me encanta este cuadro. —  
Tú puedes desbalijarle ,  
Tormenta.

(Sigue contemplando el dibujo.)

Tormenta.

Bien.—Caballero ,

Supongo que ya no os cabe  
Duda alguna de que estais  
Entre bandidos.

Marques.

Robadme ,

Y abreviad , que voy de prisa.

Tormenta.

Ese orgullo , y ese traje ,

Y el ver que viajais en posta ,

Son evidentes señales

De que no sois un cualquiera.

Tanto mejor. ¿ A ver ? Dadme  
El pasaporte.

Marques.

Tomad.

Tormenta.

Estas son formalidades....

(Leyendo.)

El.... marques de Rivaparda.

Rejon.

(Volviéndose rápidamente y echando mano al puñal.)

Ya está aquí mi hombre. Dejadle,  
Que ese corre de mi cuenta.  
Largo va á ser vuestro viaje,  
Marques.

Marques.

¿ Qué intentas , villano ?

Rejon.

Castigar vuestras maldades.—

(Yendo á dar el golpe.)

¿ Qué veo ? Esa cara.... ; El es !

Tormenta.

¿ Le conoces ?

Rejon.

¡ Mi ayudante ! —

No, no me engaño. ¿ Os llamais....

Marques.

No niego mi nombre á nadie.

Gabriel de Zavala.

Rejon.

¡ O Dios !

¡ Y yo queria matarle !

¿ Ya no os acordais de mí ?

¿ No me conocéis ? Miradme.

Marques.

No recuerdo bien....

Rejon.

Yo soy

El sargento Alonso Suarez....

Marques.

¡ Tú !

Rejon.

Que en vuestro regimiento

Servia seis años hace....

Marques.

Sí, tú eres ; y de infamia

Te cubriste....

Rejon.

Horas fatales.

Me jugué un dia los fondos

De la compañía.... un martes

Por cierto ; y me receté

Yo mismo mudanza de aires.

Desde entonces poseido

De aquel vicio abominable....

Pero ni á vos os importan

Mis aventuras y afanes ,  
Ni yo por ahora tengo  
Intencion de confesarme. —  
Partid : vuestro nombre os salva ;  
Y ojo alerta en adelante ,  
Que no os faltan enemigos ,  
Y hay venenos y puñales.

Marques.

¿ Qué traidor....

Rejon.

Juré guardar

Silencio. Saber os basta

Que , aunque tengo un corazon

Mas negro que el azabache ,

Ni soy delator ni ingrato.

Siendo mi jefe me honrasteis

Con vuestro aprecio , y mil veces

Me colmásteis de bondades.

Marques.

Eras valiente y honrado.

¿ Quién creyera...

Rejon.

El hombre es frágil.

Marques.

(Bajando la voz.)

Aun pudieras reparar

Tus delitos....

Rejon.

Es ya tarde.

Idos.

Marques.

¡ Ah ! ; Quién me dijera

Que en ese ejercicio infame....

Rejon.

¡ Marques !....

Marques.

¡ Otra fué algun dia

Tu ambicion !

Rejon.

¡ Voto á.... Dejadme.

¿ A qué recordais.... Ya estoy

Llorando como un cobarde. —

Pagado estais. Id con Dios ,

Y sed venturoso amante.

Marques.

(¡ Gracias te doy , justo cielo ,

Pues permites que aun consagre

Mi existencia al bien que adoro !)

Rejon.

¡ Ea ! ; Qué esperais ? A escape.

ESCENA XII.

REJON , TORMENTA , PANCHO ,  
LADRONES.

Rejon.

Ya os he visto murmurar

Y de reojo mirarme ;

Mas decidme , camaradas :

¿ Será justo que yo bañe

Mi sanguinario puñal

En la esclarecida sangre

De un oficial á quien debo....

Pancho.

¿ Quién te obliga á que le mates ?

¿ Qué nos importa á nosotros

Bandidos , no sacristanes ,

Que viva ó muera un marques

Donde los hay á millares ?

Pero dejar que se vuelva

Al camino sin robarle....

(Murmullo de los ladrones.)

Rejon.

¡ Silencio , canalla ruin !

Nadie la voz me levante.

Antes que salga la luna

Vereis como os satisface

Rejon.

Tormenta.

Valga tu palabra ;

Mas la que anoche empeñaste

A aquel hombre....

Rejon.

Poco importa

Que á aquella palabra falte ,

Pues no la dió la amistad.

Mas por si acaso no trae

En su poder las cien onzas

Temiendo que yo le engañe ,

Me ocurre un ardid.... Caifas ,

Ve á desnudar el cadáver

De Simon. Con tu cuchillo

Desfigura su semblante....



*Ladron 2.*

Entiendo.

*(Vase.)**Rejon.*

Apenas se ve.

Fácil me será engañarle.

No ha de venir tan despacio

Que á reconocer se pare

A un difunto, ni es tampoco

De aquellos hombres audaces,

Y sin conciencia.... Yo ví

Que le temblaban las carnes

Solo de intentar su crimen ;

¿ Que será cuando señale

Mi mano el helado cuerpo ?

Pero si es tan arrogante

Que á examinarlo se atreve

Y hacemos la farsa en balde,

No por eso receleis

Que las cien onzas os falten.

Yo os prometo....

*Tormenta.*

Un hombre solo

Baja por esos jarales.

*Rejon.*

Él será, pues se mantienen

Tan quietos los vigilantes.

*Tormenta.*

¿ Qué pálido....

*Rejon.*

¿ No os lo dije? —

Señor don Gerardo, avance

Vuestra merced.

## ESCENA XIII.

DON GERARDO, REJON, TOR-  
MENTA, PANCHO, LADRONES.*Don Gerardo.**(En la mayor turbacion.)*

¿ Dónde.... ¿ Quién ?

¿ Dónde está el jefe? — Llevadme...

*Rejon.*

En vuestra presencia está

Si algo teneis que mandarle,

Mas venis tan azorado,

Tan descolorido.... Dadle

La bota....

*Don Gerardo.*

No.

*Rejon.*

Estraño mucho

Que Ginés no os acompañe.

*Don Gerardo.*

¿ Ginés!.... No existe. El caballo

Desbocado.... Muerto yace

En la Luisiana.

*Rejon.*

¿ Sí? Os doy

Mi enhorabuena. Pillastre

Mas socarron.... Él ha sido

El autor de vuestros males.

*Don Gerardo.*

No sé; ni quiero saberlo.

*Rejon.*

¿ Oh! Lucifer bien lo sabe.

*Don Gerardo.*

¿ Vino.... el marques ?

*Rejon.*

Sí por cierto.

Ya podeis encomendarle

A Dios.

*Don Gerardo.*

¿ O cielo!....

*Rejon.*

Vendreis....

Eso no puede dudarse,

A dar cumplimiento....

*Don Gerardo.*

Sí.

*Rejon.*

Vivan los hombres puntuales.

Tambien lo ha sido Rejon.

*(Asiéndole del brazo y llevándole hácia su derecha.)*

¿ Veis aquel rastro de sangre ?

*Don Gerardo.*

¿ Oh qué horror!

*(Vuelve los ojos.)*

¿ Suelta, asesino!

*Rejon.*

¿ Ahora venis á acusarme?

El asesino sois vos.

*Don Gerardo.*

¿ Yo!.... Sí.

*Rejon.*

Pero eso no vale

La pena.... Mirad.

*Don Gerardo.*

No mas.

Déjame huir, miserable,

Adonde mi atroz destino

Tal vez, ¿ ay de mí! me arrastre

A nuevos horrores. — Toma;

Tu codicia vil se sacie.

*(Le arroja un bolsón.)*

Mas que te ofrecí te doy. —

¿ O amor, amor execrable!

Por tí mi infamado nombre

Maldecirán los mortales.

¿ Elena!.... Logre yo al menos

Que tu corazon se apiade,

Aunque el rayo vengador

A tus piés me despedace.

## ESCENA XIV.

REJON, TORMENTA, PANCHO,  
LADRONES.*Rejon.*

¿ Desventurado! Que vengan

*(A un ladron, que se coloca sobre una altura y da un silbido, á cuya señal acuden por diferentes lados todos los de la cuadrilla.)*

Los camaradas, Galafre.

*(A otro ladron.)*

Recoge tú ese pañuelo,

Y cuidado con pringarte

Como Simon, si no quieres

Ir al infierno á buscarle. —

¿ Están todos?

*Tormenta.*

Sí.

*Rejon.*

Pues largo,

Que es hora de retirarse. —

Toma tambien esa bolsa. —

Repartid todo el pillage

Entre vosotros.

*Tormenta.*

¿ Qué dices!

¿ Y tú....

*Rejon.*

Yo os cedo mi parte.

*Ladron 2.*

No, no es justo....

*Rejon.*

Y desde ahora,

Queda mi plaza vacante.

*Tormenta.*

¿ Capitan! ¿ Será posible

Que abandones....

*Rejon.*

Nadie me hable.

Vuestra vil desconfianza,

Vuestra codicia insaciable....

Las justas reconvenções

De mi bizarro ayudante....

Basta. Yo no os hago falta.

Buscad, buscad quien os mande. —

¿ A Dios! En mi corazon,

Os lo confieso, renacen

Los honrados sentimientos....

Aun soy el sargento Suarez.

Aun puedo emplear mi brazo

En empresas mas laudables,

Mas dignas de quien llevó

Las insignias militares.

Aun puedo, Dios bondadoso,

Expiar tantas maldades,

Por mi patria y por mi reina

Vertiendo toda mi sangre.

*(Cuadro. Rejon desaparece. Algunos de los ladrones hacen ademán de seguirle: otros contienen á estos: y los restantes manifiestan sorpresa y admiracion.)*

## ACTO V.

## ESCENA XIV.

ELENA, DON GERARDO, BLASA.

*Don Gerardo.**(Lloroso y en el último abatimiento.)*

No te turbe mi presencia;

Que ya tu amor no mendigo,

Ni aun siquiera tu clemencia.

Dictó el cielo mi sentencia:

Voy á sufrir su castigo.

Mi amor funesto ha labrado

La desdicha de los dos.

De amarte mal de mi grado



Perdon te pido humillado  
 Al darte el último á Dios.  
 No me es dado, bien lo sé,  
 Cual quisiera reparar  
 Los males que te causé;  
 Pero te puedo vengar,  
 Elena.... y te vengaré.  
 Dióme el cielo un corazon  
 A la virtud inclinado,  
 Y una funesta pasion  
 Hácia el crimen ha cambiado  
 Su primera inclinacion.  
 Generoso y compasivo  
 No te pude merecer,  
 Y tu fatal atractivo  
 Me forzó, ¡ infeliz! á ser  
 Falso, opresor, vengativo.  
 ¡ Nunca te hubiera mirado  
 Y tranquilo yo viviera;  
 Y no sería un malvado;  
 Y no por tí pereciera  
 Maldito y desesperado!  
 Nunca te sedujo el oro.  
 ¡ Ay! Harto lo sé y lo lloro.  
 Ni hay consuelo á tanta pena;  
 Ni paga una vida, Elena,  
 El mas crecido tesoro.  
 Mas aunque víctima fuí  
 De tus amargos desdenes,  
 Y nada quieres de mí,  
 ¿ A quién diera yo mis bienes  
 Sino á quién el alma dí?  
 Mi heredera universal

Te instituye este papel.  
 Toma. La historia fatal  
 Tambien he trazado en él  
 De mi pasion criminal.  
 (Llega Pascual por la izquierda y habla en  
 secreto con Blasa.)

Elena.

Señor, no aumenteis mis penas.  
 Vivid....

Don Gerardo.

¿ Es tambien delito?

¿ Hasta en esto me condenas? —

¡ Ay! Quisiera haberlo escrito

Con la sangre de mis venas.

¿ Lo desprecias por ser mio?

¡ Oh! no de un amante odioso

Que mereció tu desvío;

Recíbelo de tu tio....

De tu padre cariñoso. —

Toma; y con piadoso acento

Cuando mores algun dia....

(Mira por la ventana.)

Mira: allí; en el firmamento... —

¡ Dios! ¿ Qué veo? Sombra impía,

Aparta, aparta.... ¡ O tormento!

¡ Le he visto! Su rostro airado....

La profunda herida.... ¡ Es él! —

Él me aleja de tu lado. —

¡ A Dios! Espectro cruel,

Suéltame. Serás vengado.

(Huye aterrado por la puerta de la derecha  
 dejando caer el papel.)

. . . . .  
 . . . . .

## BURGOS

(ESCELENTÍSIMO SEÑOR DON JAVIER DE).

Nació de padres nobles y acomodados en la ciudad de Motril, reino de Granada, en 22 de octubre de 1778. Destinado desde luego á la iglesia, entró á la edad de once años en el colegio de San Cecilio de la capital, establecimiento que por la escelente educacion literaria y científica que se planteaba en él á la sazón, se hizo en seguida el primero de su clase en España. Despues de cursar allí con distincion todas las ciencias eclesiásticas, Burgos, que no se sentia con vocacion para aquella carrera, emprendió privadamente en Madrid el estudio de la jurisprudencia, por consejo y bajo los auspicios de su ilustre amigo don Juan Melendez Valdes, fiscal entonces de la sala de alcaldes de casa y corte, y bajo la direccion inmediata del abogado don Miguel Parejo.

Separado del ministerio de gracia y justicia el célebre don Gaspar de Jovellanos, arrastrado en su caída Melendez, y desvanecidas por estos acontecimientos simultáneos las esperanzas que aquellos dos personajes habian hecho concebir á Burgos de revestirle luego de la toga que ellos ilustraran, se resolvió este á cuidar de su patrimonio en su ciudad natal, donde apenas cumplidos veinte y un años, fué ya regidor perpetuo de su ayuntamiento, y secretario perpetuo de su sociedad económica, sin que el desempeño de la multitud de comisiones de interes local que se pusieron á su cuidado, le distrajesen del estudio de la economía y de la administracion, ni del cultivo de la literatura.

Invasadas al principio de 1810 las Andalucías por los ejércitos franceses, Burgos aceptó la subprefectura de Almería con que se le brindó, y sucesivamente la presidencia de la junta de subsistencias de la provincia de Granada, y el corregimiento de la capital, adquiriendo en el ejercicio de estos cargos gran reputacion de inteligencia, probidad y energía. Pero en 1812 no eran un mérito los servicios prestados al pais durante la ocupacion extranjera, y ellos no podian eximir al hombre que mas eminentes los prestara, de la necesidad de emigrar. Dejó á Granada confió Burgos á varios de sus amigos el depósito de sus producciones literarias y científicas, en cuya publicacion no le habia permitido pensar hasta entonces, ora el aislamiento de su residencia, ora lo premioso de sus ocupaciones, y mas que todo, la naturaleza de sus hábitos. Dos horas despues de su partida un ex-fraile, á quien él habia colmado de beneficios, denunció la existencia de aquel depósito, la de su escogida biblioteca de mas de dos mil volúmenes, y la de su copioso y rico equipage; y todo fué invadido y estraviado por empleados infieles. En